LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA EDUCACIÓN UN DIÁLOGO EN PROCESO DE TRANSFERENCIA, EXPRESIONES DE UNA CULTURA.

AUTORES: CARLOS CHIRINOS
MARIAOLGA ROJAS RAMÍREZ

El saber popular se ha planteado como un saber de consenso y de dominio comunitario, ello nos refiere que no existe primero un saber científico, tecnológico, artístico o religioso, sabio o erudito que llevado al pueblo se empobrezca, por el contrario, lo primero que existió fue el saber comunitario, el saber de todos, del cual es asumido como un saber que se torna legítimo y verdadero.

Cada matriz cultural de conocimientos históricamente conformada provee un marco de interpretación del conjunto de datos sobre los fenómenos que constituyen la relación de endeudamiento en la que están nuestros países.

Es por eso que el hombre debe, en una coyuntura concreta, entender la lógica popular; comprender los mecanismos a través de los cuales los sectores populares redefinen el mundo, con el propósito de saber cómo enriquecer los conocimientos que ellos mismos producen; que son diferentes en cada espacio cultural. Por lo tanto, es desde ese espacio cultural de los participantes que podemos construir o reconstruir.

En el marco de una la didáctica del diálogo, surge la preocupación por concretar los planteamientos teóricos en una propuesta que oriente el quehacer social, formulando nuevos interrogantes que se conviertan en tensionantes de nuevas búsquedas donde diálogo sea visualizado como un permanente discurso y como práctica es dinámica fortalecido con el aporte de la comunidad científica que lo hacen realidad en su labor diaria.

En el contexto de una realidad educativa es oportuno significar que el aprendizaje implica actividad por parte del sujeto. No existe un aprendizaje pasivo. Ello concierta a múltiples elementos y estos se encuentran condicionados por la historia de los sujetos. Sus creencias, saberes y prácticas son los filtros de las nuevas informaciones. Ellas dialogan y resignifican lo nuevo. Se aprende únicamente lo que se construye. Esta construcción puede ser a través de acciones materiales o mentales. El diálogo, como actividad educativa, tiende a centrarse, o mejor, en la comunidad educativa debemos tendemos a

centrarlo en lo racional argumental; sin embargo, el diálogo se constituye en un espacio en el que afloran emociones, convicciones, saberes, intereses, sin que podamos prever ni su aparición, ni su secuencia, ni su intensidad.

El diálogo para los educadores requiere de investigación, de preparación, de un diseño que permita visualizar el proceso y estructurar la secuencia; sin embargo, por ser el diálogo una actividad que realizamos entre personas diferentes, por ser una construcción interactiva en la cual intervienen múltiples factores, no puede ser prevista ni planificada totalmente.

En esa relación entre pedagogía y arte, el conocimiento es una maravillosa aventura, donde los caminos de creatividad que puede señalar el arte contribuyen a abrir puertas. Existe una afirmación muy sugestiva según la cual no debería existir una pedagogía sin una metodología, ni una metodología sin una pedagogía. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de las veces lo que se tiene es un planteamiento pedagógico (un para qué, un por qué, un con quiénes, un desde dónde), pero está ausente una metodología (cómo, con qué...).

La educación es parte del engranaje social; por tanto, hacer un análisis de la educación exige hacer un análisis de la sociedad en la cual se inscribe, y si la educación está en función de la sociedad, no se podría pensar en un cambio de la educación sin un cambio en la sociedad.